

Se dirá que esto es predicar la rebelion. Yo ni la predico ni la predicaré nunca, mientras los poderes sean legítimos y las leyes siquiera tolerables. Pero tambien es ridiculo que los que no tienen conciencia hablen á los católicos acerca de los deberes de conciencia; que los que hoy se rebelan contra la Religion y la ley hablen del respeto á favor de leyes estranjeras de que ellos piensan, y, finalmente, que quien se rie de Dios, de la Iglesia y de sus cánones, venga muy formal á recordar sus palabras y sus preceptos, y entrometerse en la conciencia de los que tienen celo por la causa de Dios. Las peroratas de los impíos hablando de Dios y de conciencia, nunca pasarán de hacer el efecto que los sermones de un beodo predicando contra la embriaguez.

Los católicos no tendrán derecho á despreciar esas leyes, si son por lo menos tolerables; pero si miran con tedio las leyes substituidas á sus antiguas y venerandas leyes, si eluden disposiciones de sabor herético, introducidas á la fuerza, por intrigas revolucionarias, ficciones parlamentarias, y por diputados descreídos y resellados al extranjero, elegidos bajo la presion del puñal y del garrote, ¿serán estos los que tengan derecho á reconvenirles?

¿Con qué derecho tocarán á los fueros de las Provincias Vascongadas los librecultistas, que, en obsequio de cuatro advenedizos, quieren destrozarse toda la legislación vigente? ¿Se atreverian á decantar las ventajas de la uniformidad legislativa en España?

¿Unas mismas leyes y unos mismos códigos regirán en toda la Península, como dice la Constitucion!

Sí, es verdad; pero vosotros, que habeis suprimido los fueros de Aragon y Cataluña; que habeis destrozado la patriarcal familia aragonesa y sus venerandas instituciones; que vais peñillizando los fueros vascongados, y teneis agarrotados los de Navarra, y habeis agarrotado el municipio con una centralizacion exagerada, ¿podeis fiiguraros que se habrá de variar toda la legislación sin que aquellos pueblos se resientan? ¿No les ha de doler que en obsequio de la libertad de cultos, que es la variedad, se haga un desentono y variacion completa, despues de haberles despojado á ellos de sus fueros en obsequio de la uniformidad legal y codificativa tan decantadas?

Esto es muy grave, y merece ser pensado. Creo que no debo continuar en este terreno, peligroso y resbaladizo. Estoy muy lejos de querer revoluciones sociales, recrudescencias de provincialismo, rebeliones mas ó menos paliadas, cuanto menos escitarlas ni aplaudirlas. No está en mis principios ni en mis ideas semejante conducta. Pero cuando se preven los males, deben anunciarse con tiempo y con templanza. Yo no fallo á esta. Cualquiera persona inteligente comprenderá que en

tan delicada materia es doble lo que callo que lo que digo; que he borrado mucho mas que lo que dejo escrito, que pudiera escribir mucho y con calor si tratara de escitar pasiones y despertar ideas que es mejor dejar dormir. Pero si llegan á despertarse, ¿quién tendrá la culpa?

§. 53. La pluralidad de cultos bajo el aspecto del orden público.

En pocas naciones se ha establecido la libertad de cultos sin producir hondas perturbaciones en el orden social, y gran derramamiento de sangre. La historia de Alemania, Bélgica, Inglaterra, Francia y todos los países septentrionales de Europa donde cundió la herejía, lo manifiestan bien á las claras. Sangre, y mucha, se derramó por las herejías de los albigenses, husitas y taboritas; sangre derramó el protestantismo desde la guerra de los paisanos hasta el tratado de Westfalia; con rebeliones y sangre se introdujo el hugonotismo en Francia y Holanda, y con rebeliones y sangre se inauguraba en Aragon, despues de las revueltas de Antonio Perez.

Aun en el presente siglo, despues del ateismo de la Convencion francesa, y del indiferentismo religioso, que se hizo de moda en los seis primeros lustros de él, todavía las guerras religiosas han costado no poca sangre en Bélgica y en Suiza, y tambien pudiera decirse en España y en Polonia, cuyas guerras, de independendencia unas, civiles otras, tenían un colorido religioso muy subido.

En los mismos Estados-Unidos los desacuerdos religiosos comprometieron, en época no muy remota, la tranquilidad pública. Los asesinatos de irlandeses é incendios de templos católicos en Filadelfia y Temington en 1844; los conatos para hacer lo mismo en Nueva-York, donde los católicos tuvieron que aliarse para oponerse al furor salvaje de los protestantes llamados *universales*; los insultos y persecucion grosera contra el Nuncio de Su Santidad, monseñor Bedini, en 1853, con objeto de asesinarle, y otros desmanes que pudieran citarse, manifiestan bien á las claras que, aun en aquellos países, la pluralidad de cultos tiene graves compromisos con respecto al orden público, y eso que allí el hábito de tratar entre sí los disidentes en opiniones religiosas; el carácter flemático de la mayor parte de los habitantes; la costumbre de charlar sobre todo hablando á destajo en *meetings* y periódicos, tratando, aun las cuestiones mas arduas y difíciles, superficialmente y segun las impresiones del momento, hacen que las opiniones no produz-

CULTOS.—P. 31.

can resultados trascendentales, ni se lleven con facilidad las disputas del terreno de los principios al de los hechos.

Pero en España é Italia, países meridionales, en que la sangre hierve fácilmente, que el calor se aumenta con la discusion; donde el carácter impetuoso de los naturales no se conforma con las utopias y las opiniones, si pronto no las ve reducidas á la práctica; donde la contradiccion exaspera pronto, irrita y subleva los ánimos con facilidad, la pluralidad de cultos, los desacuerdos religiosos, las disputas sobre materias en que por espacio de siglos se ha estado en posesion de no admitir dudas ni altercados, son estas una esposición continua de reyertas y recíprocas agresiones.

Por otra parte, los partidos políticos se han repartido bien ó mal sus papeles en materias religiosas. A las personas piadosas y á todos los católicos fervorosos, no solamente en España é Italia, sino tambien en Bélgica, Francia y otros países de Europa, se los acusa de enemigos de la *libertad*, y en viendo á uno confesar y comulgar se le califica por la gente impía como un desertor del liberalismo (1), llamándole *clerical*, *cagot* ó *neo*, segun el país respectivo. Así es que los católicos tienen que estar haciendo continuas protestas, no siempre creidas, de ser amantes de la libertad, de la libertad bien entendida, que no es anarquía, ni libertinaje, ni demagogia.

A su vez los católicos acogen con sospechas y desconfianza á todo el que habla de libertades, progreso, y otras palabras análogas, no porque ellos no quieren estas cosas, sino porque los impíos las tienen de continuo en sus lábios; y al que las usa y hace alarde frecuente de ellas se le considera como hereje, ó por lo menos asociado á *malas compañías*. De aquí el que estos amantes de la libertad tengan que hacer continuas protestas de catolicismo, que á su vez tampoco son enteramente aceptadas ni creidas por los otros.

Esto trasciende á la política, á la literatura, á las ciencias, á las artes, y aun á las costumbres mismas y á la vida doméstica; pues al paso que los unos hacen alarde pública y privadamente de ser conservadores, afectos á todo lo antiguo, pausados,

(1). Al ver el ódio de los católicos belgas contra los liberales llegando á decirme uno de los principales individuos del Congreso de Malinas, que preferia sin vacilacion ninguna un protestante á un liberal, le manifesté que en España hay liberales que confiesan comulgan y trabajan muy activamente en sociedades caritativas y muy católicas.

—¡Oh! esos no son liberales ni pueden serlo.

Pero ellos dicen que lo son: Vds. han aplaudido esta mañana á un jóven español, que es periodista de la Union Liberal, y se ha espresado con mucho brio contra los errores de la instruccion pública en España.

—Pues bien: ese jóven en Bélgica no podria ser liberal; porque así que le vieran frecuentar los sacramentos le rechazarían los liberales llamándole *clerical*.

graves, respetuosos y amigos de todo lo que es español y de vivir á la *antigua española*, los otros hacen ostentacion de ser revolucionarios, reformadores, *ornateros* (1), demoleedora, impetuosos, agresivos, burlones, hombres de moda, despreciadores de todo lo español y amigos de vivir á la *francesa*. Con tan heterogéneos y discordes elementos, el órden está siempre comprometido, los insultos son continuos, los epítetos denigrativos se sueltan á cada paso, las cosas mas rectas y sencillas se interpretan malignamente; basta que unos quieran una cosa para que los otros la combatan y detesten; y en este monton de iras, enconos, envidia, calumnias, enemistades, insultos, odios, desdenes, groserías, amenazas, persecuciones, intrigas y envenenadas disputas, la menor chispa puede producir una explosion.

No sirve decir que la Religion nada tiene que ver con la política ni esta con la Religion, cuando en todo el mundo está teniendo que ver, cuando no hay cuestion social que no encierre una cuestion religiosa, ni cuestion religiosa que no envuelva una social, como decia el ilustre marqués de Valdegamas. Dios está en todo; y aunque algunos cierren los ojos por no verlo, no por eso dejará Dios de estar allí.

Si largos años de libertad de cultos no han apagado estos rencores y agresiones en Europa ni en América, ¿podrémos esperar nosotros que la libertad de cultos se plantee en España sin conflictos graves, cuando nuestro genio es tan poco sufrido en materias religiosas, y cuando la libertad de cultos viene empaquetada en algodón inglés y oliendo á comunismo?

No se diga que en Inglaterra y otros países hay partidos y no hay revoluciones. Si no las tienen, las han tenido, y muy sangrientas. Si tienen tranquilidad, no es por los partidos, sino á *pesar* de los partidos. Sin ellos, estarian todavía mucho mejor.

La union da la fuerza. "Vis unita fortior."

"Plures per se tendunt ad plura, unus veró non nisi ad unum."

"Facta per plures tardiús expediuntur."

Todas estas eran máximas de gobierno sancionadas por los antiguos, favorables todas ellas á la unidad y contrarias al dualismo y la division.

No acudo á robustecer esta proposicion, que es de sentido comun, con pruebas deducidas de la historia de nuestra patria, porque tienen su lugar aparte.

Acúdase allí, y se encontrará que el dualismo religioso la

(1) Se da este nombre burlesco á los que á pretexto de ornato público, destruyen los monumentos antiguos.

BIBLIOTECA CENTRAL

U A N I

perjudicó en tiempo de los godos; que no se fundó la nacionalidad española hasta que se fundieron las razas vencedora y vencida. Que la unidad nacional se fundó en la unidad religiosa.

Que cuando Witiza atacó á esta (digan lo que quieran sus modernos panegiristas), se perdió la nacion.

Que la nacionalidad volvió á fundarse sobre la unidad religiosa, y con esta la robustecieron y afianzaron los Reyes Católicos.

Que en nuestros dias la unidad religiosa fué la que salvó la independencia de España. ¿Hubieran podido hacer nuestros padres sin tesoro, sin ejército, sin administracion ni gobierno lo que hicieron, si no hubieran tenido la unidad religiosa?

Todos los jansenistas, todos los impíos y volterianos, fueron afrancesados. Entre los primeros baste citar á Llorente, Arce, Santander. Entre los segundos, á Godoy, Moratin, Azanza, y, en una palabra, toda la camarilla de Godoy que era conocida en Madrid por su impiedad, sensualidad y malas doctrinas.

¿Qué hubiera sucedido si en España hubiera habido sinagogas y templos protestantes? Es bien seguro que sus prosélitos no hubieran formado al lado de los católicos.

Es verdad que el año 12 apareció el volterianismo en Cádiz con cínica petulancia, y entre sugetos que eran (preciso es hacerles justicia) acérrimos defensores de la patria; pero ¡ay! la España de 1812 no era ya la España de 1808, la España de Trafalgar y del Dos de Mayo, grande y heroica hasta en sus desastres. Era ya una nacion cuarteada, dividida, llena de rencillas y miserias. Ya no era la tierra de *un labio* y un idioma. Era la tierra que principiaba á corroer el escepticismo, que se educaba por los libros de aquellos mismos á quienes combatía. Era ya un reino dividido y desolado, que hubiera perecido sin remedio á no haberle venido la salvacion de fuera, cuando antes él habia sido quien enseñó á Europa el modo de vencer al capitan del siglo.

§. 54. Otros inconvenientes de la pluralidad de cultos contra estas pretendidas ventajas.

Concluyamos enumerando inconvenientes:

1º El gobierno que plantee la libertad de cultos ha de ser mirado con odio por todos los católicos españoles.

2º El partido ó partidos que apoyen esta medida del gobierno, serán mirados como impíos y vendidos á la influencia extranjera, principalmente de Inglaterra.

3º El clero y todos los católicos prácticos y fervorosos lo

combatirán en elecciones y en todos los casos que la ley permita: no les secundarán en ningun apuro, antes se complacerán en su postergamiento, en verlos hundidos para siempre.

4º El gobierno que tal haga cometiendo un acto de felonía con la ruptura del Concordato, comprometerá todas las ventajas de este y de los anteriores, y los privilegios, derechos consuetudinarios, regalías, etc. perdiendo toda la gestion é intervencion que tiene en los asuntos eclesiásticos, segun se probará mas adelante, y quedará deslindado minuciosamente.

5º Los ministros de cultos heréticos ó infieles serán vistos con odio y aversion profunda: sus sectarios ó renegados serán objeto de aversion para toda persona decente.

6º Los cargos públicos que desempeñen estos renegados serán igualmente objeto de aversion por espacio de mucho tiempo.

7º La libertad de cultos servirá solo para que los protestantes logren algunas conversiones insignificantes, comprando el vicio y la holgazanería de unos y explotando el hambre de los católicos débiles, que es á lo que se reducen todas las decantadas conversiones hechas por los protestantes, como les probó hasta la evidencia con datos irrecusables el difunto Cardenal Wiseman (1).

8º Que sus sugerencias solo servirán para legalizar la impiedad y el ateismo y la presion de todo culto cristiano por el solidarismo, como se mostrará en el capítulo último de este libro. Estos inconvenientes son tan reales y positivos, como son quiméricas las ventajas anteriormente enunciadas y rebatidas.

En el capítulo siguiente se manifestarán los inconvenientes y desventajas que resultarán al Estado, á la Corona y al gobierno español por el establecimiento de la pluralidad de cultos en España, perdiendo los derechos y privilegios concedidos por los Concordatos, las regalías legítimas ó toleradas y otros beneficios que obtiene la nacion española por la unidad de cultos, y que se espone á perder por la ruptura del Concordato y establecimiento de la pluralidad de cultos.

§. 55. La independencia española fundada sobre el Catolicismo, puede algun dia peligrar por la pluralidad de cultos.

Si la historia ha de servir de algo, si ha de ser narracion de lo pasado para enseñanza del porvenir, estudiemos el pasado

(1) *Esterilidad de las misiones protestantes.* Se ha publicado este librito traducido al castellano, y juntamente con las *Nuevas cartas* de William Cobbet, en un tomito en 8º. de los que ha dado á luz la *Librería religiosa* de Barcelona.

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD

de España para aprender lo que la pluralidad de cultos puede traerle. Entiendo por historia lo que se ha entendido siempre en nuestro país por esta palabra. Es verdad que los sábios modernos, á fuerza de definirla con su *estridente germania*, nos han llevado al punto de no saber lo que es *Historia*, como no sabemos ya lo que es *Derecho*, despues de las catorce definiciones que de él nos dan los modernos.—La historia, se nos dice, *sujetivamente considerada*, prescindede la narracion y de la enseñanza!—Sea en hora buena; yo les regale esa historia no escrita de las *grandes evoluciones de la humanidad, y su desarrollo en el tiempo y en el espacio*, principiando por la época de la creacion hasta el diluvio.

Yo estoy por la historia escrita, y por lo que llaman *objetiva*.

Hemos visto que los españoles independientes eran mono-teistas: al perder su culto sencillo y primitivo á manos de los cartagineses y romanos, perdieron tambien su independencia.

Al ser subyugados segunda vez por los visigodos, se hallaron que estos no eran católicos: venian contagiados de la herejía arriana.

Establecida la nacionalidad sobre el Catolicismo, trató en vano Witerico de establecer el arrianismo, asesinando al monarca Liuva. Asesinado él á su vez, su cadáver fué arrastrado á un muladar por el pueblo de Toledo. El primer librecultista español fué Witiza: ¡gran honra para sus co-religionarios! Se ha tratado de vindicar á este príncipe, y los jansenistas y ultraregalistas suponen que fué calumniado por el clero.

¿Dónde están las pruebas?

—No las hay, pero se suplen con meras conjeturas.

Las conjeturas son la polilla de la historia: todas las patrañas históricas principiaron por conjeturas. La razon crítica las rechaza; pues á fuerza de conjeturas se puede probar cuanto se quiera.

La raza del librecultista Witiza fué traidora á la causa nacional en la batalla del Guadalete, y aun despues la fuga del intruso D. Oppas dió ocasion á Muza para asesinar á los principales cristianos de Toledo (1); Oppas era hermano de Witiza, hijo de Egica, segun el Pacense, historiador coetáneo de aquellos sucesos. Esta leccion no es para olvidada. España perdió su libertad é independencia á manos de los infieles llamados por los librecultistas.

En la batalla de las Navas corrió gran riesgo nuevamente la nacionalidad española á manos de los infieles: la Santa Sede,

(1) *Nonnullis seniores nobiles viros, qui utcumque remanserant, per Oppam filium Egicæ Regis, a Toletto jugam arripientem, gladio patibuli jugulat.* (Pacense. núm. 36.)

el gran Papa Inocencio III, el calumniado hoy día por todos los impíos, publicó una cruzada á favor de España con las mismas concesiones é indulgencias que para Tierra Santa. Los enemigos del gran Papa tienen buen cuidado de callarlo. Sus abuelos eran mas agradecidos. Con el triunfo de la Cruz triunfó la independencia de España en los campos de Muradal.

Los fanáticos albigenses quisieron encender la guerra religiosa prevalidos de las reyertas políticas y discordias de Castilla. Era el tiempo del Rey Santo, Fernando III; la nacionalidad española daba un gran paso uniendo toda la parte N. O. de la Península á la España central, poniendo sobre una cabeza las coronas, antes separadas, de Leon y de Castilla, y para reuirles en breve las musulmanas de Córdoba, Jaen y Sevilla. Este hecho culminante en nuestra historia, este período glorioso de ella en el siglo XIII, quizás no hubiera tenido lugar sin las virtudes cristianas del Santo Rey, y si los albigenses hubieran encendido en Leon las sangrientas guerras que asolaron el Mediodía de Francia. La mano vigorosa de Fernando III ahogó á la vez la rebelion y la herejía, y con el suplicio de unos pocos malvados ahorró á España mucha sangre inocente.

Menos cauto el Rey de Aragon, D. Pedro el Católico, en quien la liviandad sofocaba á veces el sentimiento religioso, al socorrer á los herejes condes de Foix y de Tolosa, sus vasallos feudales, mancilló los laureles que ganara en las Navas, y comprometió el dictado de *Católico*, que habia de llevar mas puro otro descendiente suyo, el que enarboló la Cruz en los muros de la Alhambra y restauró la unidad nacional de España.

La sublevacion de los moriscos en el siglo XVI estaba relacionada con manejos extranjeros contrarios á la independencia de España. Los revolvedores de Zaragoza, acaudillados por el díscolo Martin de Lanuza, que habia dejado á su primo en manos del verdugo, entraron por Sallent con quinientos hugonotes y foragidos, que les regalaba la piadosa madre de Enrique IV el Bearnés.

La indignacion de los aragoneses fué grande al ver cuál invadian su país la demagogia y la herejía, unidas siempre como hermanas naturales. Olvidando sus agravios y sus fueros, derrotaron á los malvados que principiaban su campaña saqueando las iglesias, y que en alas de la herejía les traian, no libertad, sino libertinaje y anarquía. Solo siete caballos castellanos llegaron á tiempo de perseguir á los últimos fugitivos, que ya los montañeses de Aragon habian metido á lanzadas dentro del Bearne. Nuevo capítulo de gloria para los librecultistas españoles del siglo XVI.

Aquellos mismos hugonotes, aliados con los ingleses, les entregaban poco despues el puerto del Havre, al paso que el traidor Coligny, que vendia ciudades á los ingleses, hacia á Poltrot

que asesinase á Guisa, el valeroso conquistador de Calais. Como siempre, á la herejía y á la anarquía se juntaba la traicion.

La libertad de cultos solo fué un pretesto para la sublevacion de los Países Bajos. Es preciso ser muy miope para no distinguir entre las causas y el pretesto: aquellos paises hubieran trabajado por emanciparse de España, de cualquier manera y con cualquier motivo, y mucho mas despues que subió al trono de Inglaterra la Reina Isabel, que afianzaba su vacilante corona atentando contra las ajenas.

Pues qué, ¿no se hubieran sublevado los flamencos contra Felipe II aunque este no hubiera establecido el Santo Oficio?

Hoy dia los belgas hacen mas justicia á España; y en la apertura del segundo Congreso de Malinas, el respetable baron de Guerlache, decia oportunamente: "No olvidemos que si somos católicos se lo debemos en gran parte á los Felipes de España."

De todos modos, es lo cierto que la cuestion de libertad de cultos fué el *pretesto* para separar aquellos paises de la nacionalidad española. Allí los católicos pelearon por lo comun al lado de los españoles; los herejes y librecultistas combatian contra España.

La desmembracion de Portugal de la unidad nacional de España, es bien sabido que se debió en gran parte á las maquinaciones heréticas de Inglaterra, la cual desde entonces manda en aquel pais con una especie de protectorado, que hace sombra á su independencia.

Inglesas eran las tropas que en apoyo de Cárlos de Austria vinieron al litoral de Andalucía, y sus desmanes contra el Catholicismo, y los saqueos de iglesias y conventos, comprometieron y perjudicaron á la causa austriaca que venian á defender. A ellas debimos tambien la pérdida de ese peñon maldito, donde hoy dia se ostenta la libertad de cultos dentro de la Península y para baldon de España. Allí está el foco de esa propaganda impía que compra las fáciles conciencias de algunos holgazanes de la Bética, que predica el socialismo al par de las doctrinas protestantes, que reparte Biblias adulteradas y puñales triangulares, que trae libros protestantes empaquetados entre láminas obscenas y entre los fardos de algodón y tabaco, que mezcla la demagogia con la hipocresía.

¡Oh! si los librecultistas españoles tuvieran amor patrio, el solo nombre de Gibraltar deberia ruborizarles al acordarse que ese baluarte del protestantismo, robado á España contra toda ley, toda moral y todo derecho, es la caverna de los renegados españoles, de los apóstatas impacientes con su celibato, de la propaganda revolucionaria é impía, que trata de introducir entre nosotros esa libertad de cultos que ya no es la tolerancia

del protestantismo, sino la salvaguardia de toda impiedad, y un sarcasmo continuo contra todo culto y toda religion.

Otro recuerdo antes de concluir. España perdió en este siglo su libertad y su independencia, aunque plugo á Dios fuese por breves años. Tambien Napoleon I, el verdugo de dos Papas, el falsificador de Concordatos, era librecultista: sus elogios al Alcorán en Africa lo acreditan bien. El mismo estaba afiliado en la francmasonería: los ejércitos que en nombre suyo traidora y cobardemente invadieron nuestra patria, ni aun librecultistas eran, porque sus generales no creian en Dios, ni se tomaban la molestia de darle culto alguno. Si puede haber alguna cosa mas odiosa para los españoles que Gibraltar, es la memoria de Napoleon I, y este era librecultista, y trataba de regalar á nuestra patria este semillero de desacuerdos para mejor subyugarla.

¡Oh! si en España hubiera habido protestantes, no hay que dudar de qué parte hubieran estado: los protestantes trajeron los ingleses á la Rochela, ya que los católicos los habian echado á duras penas de Calais, el Gibraltar de Francia, y del Havre de Gracia, vendido por Condé y Coligny: lo que hicieron en Francia, harian los protestantes en España. Todos los comensales de Godoy eran jansenistas ó impíos: todos los afrancesados y los traidores cívicos eran volterianos y malos católicos. No hubo apenas un buen católico traidor á la patria, y no hubo un traidor á la patria que fuera buen católico. He conocido mas de cincuenta *afrancesados*: todos eran malos católicos, y la mayor parte de ellos impíos.

La historia y la esperiencia lo enseñan con tristes precedentes, y para mí es indudable que todo español mal católico y renegado, en un caso de apuro, será enemigo de la independencia de nuestra patria. ¡No lo estamos viendo en esos malos españoles, que unos deploran la restauracion contra los sarracenos, y los otros se lamentan de que nuestros padres se alzaran contra Napoleon I, con cuyo *suave imperio hubiéramos progresado tanto!*

¡Oh! el traidor á Dios no será leal á la patria.

Y ahora, vosotros, librecultistas españoles, fabricantes de apostasías, id á poner coronas sobre el monumento del Dos de Mayo y en las tapias de Monteleon. Si Daoiz y Velarde pudieran alzarse de su tumba, os.

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. M. I.